

mendó á dos sacerdotes la instrucción moral y religiosa de aquellas huérfanas, á los Señores Presbíteros Don Jorge Inda y Don Bernardino Sevilla. Fundó una clase de solfeo que ofreció dar gratuitamente la muy estimable Señorita Esperanza D. Hurtado, y acogió con toda la efusión dulce de su caridad á aquella familia desheredada, compuesta de más de 80 educandas."

"Lo que pedía urgente reforma, y con esplendor está realizándolo el Señor Obispo, es la amplitud del local y la higiene de la casa. Empezó la construcción de espaciosos salones, hermosos, ventilados, con solidez y elegancia, siendo el Señor Don Emiliano Silva la persona encargada de la dirección y vigilancia de la obra, que una vez concluida, será uno de los mejores edificios de Colima."

"Las huérfanas de ese Hospicio bendecirán siempre la memoria del Señor Silva, elevando al cielo esa plegaria sincera de la gratitud que Dios acoge con amor."

XXXII.

TERMINAN aquí los paternos beneficios del incansable Obispo del bien? ¡Ah! no; y con el alma quisiéramos conocer á fondo los resortes maravillosos de que se vale su corazón eminentemente caritativo para distribuir con mano liberal, prudente y sapientísima, en el silencio de la vida privada, ora el socorro al verdaderamente necesitado, ora el consuelo oportuno al humilde hogar visitado por la desgracia, ora la medicina indispensable al enfermo, ora el consejo y la asistencia al huérfano, al indigente vergonzante, á la doncella, á la viuda, á la familia, en fin, que gime bajo el peso de alguna de esas desgracias ocultas que no por ser de todos ignoradas, son ni menos terribles, ni mucho menos dignas del auxilio cristiano; y todo con el tino que recomendaba Orígenes: "á cada uno según sus necesidades; porque es necesario no tratar de la misma manera á los que han vivido de las privaciones desde su infancia, que á los que habiéndose criado en la abundancia han venido después á la miseria;" con el profundo conocimiento del corazón humano que adquieren aquellos espíritus superiores, que como el suyo, han visto alzarse hasta ellos los brazos suplicantes de todas las miserias del hombre. . .! Pero, nos declaramos impotentes, porque: *non, mihi si linguae centum sint, oraue centum, ferrea vox*, que diría el poeta, ni así podríamos dar una pálida idea de tus preclaros hechos ¡oh émulo dignísimo del incomparable Alcalde! ¡Hogar distante de tu Diócesis hay, y tú lo sabes, puesto que á diario lo bendices, en donde el pan que llevan á sus puros labios unos ángeles inocentes, desterrados de su celeste patria, y por los rigores de la suerte, también de las pequeñas dichas de la tierra, es el que les brinda tu cora-

zón magnánimo! ¡Que con munificencia te lo recompense ¡oh Padre! la Bondad Infinita! . . .

Pero quien todo lo da, de qué vive? De la pobreza evangélica y según el Evangelio mismo; a merced de la Providencia, no pensando en el día de mañana y llena tan sólo la mente de estas palabras de Jesucristo: *Regnum meum non est de hoc mundo*. Como vivieron los Apóstoles y los grandes imitadores de Cristo; según la enseñanza y el ejemplo del Aguila de Hypona, quien prefería "vivir de las ofrendas y colectas, porque obrando así tenía más tiempo de dedicarse á sus deberes espirituales," y haciendo suyas estas palabras de Aristides, el justo: "Solo se debe reputar por pobre el que no sabe contener sus deseos en los límites de sus facultades." Es muy digno de que se le dé, como al eminente Gregorio III, el hermoso título de *el amigo de los pobres*; y como el Papa Alejandro V puede muy bien exclamar: *Dives Episcopus, pauper Cardinalis, mendicus Papa, uti fuerat in prima aetate*. Si algo tuvo siendo Presbítero, Catedrático y Vice-Rector de nuestro Seminario, ó Cura de almas en C. Guzmán, se menoscabó siendo Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, pues que todas sus obviaciones las dedicó á fomentar la instrucción católica de nuestros asilos, á remediar las miserias en los hospitales que bajo su dirección se crearon en las barriadas de San Juan de Dios y la Capilla de Jesús, y á fomentar el culto divino levantando desde sus cimientos, templos que como el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, y otros, serán en no remotos días el orgullo de esta hermosa capital; y hoy, siendo Obispo, vive de la caridad de sus diocesanos, porque todo lo da á los pobres, todo lo distribuye entre los menesterosos, y aun su misma vida la tiene consagrada á sus ovejas "para mayor honra y gloria de su Creador," cuyas son sus gráficas y ejemplares expresiones.

En el período de siete años que fué en esta Arquidiócesis, como Director de las Conferencias de San Vicente de Paul, el alma de la caridad evangélica, la cantidad repartida á los pobres, según datos fehacientes, ascendió á la suma de \$113.756,31 cs.

XXXIII.

SIN embargo, aun hay una fase más bella, la que pudiéramos llamar el fúlgido y nacarado cambiante de aquella perla mística, como antes llamamos á su caridad sublime, y es el que nos ofrece su alma generosa con la práctica del precepto divino, cuya sola posesión asegura la supremacía de la doctrina cristiana sobre todas las religiones positivas del Universo: el amor hacia sus enemigos. —¡Cómo! . . . El Ilmo. Señor Silva tiene enemigos?—Sófocles lo dijo hace 23 siglos: "La gratitud de los hombres corre rápida como el